

Mis Primeros trabajos

Cuando tenía unos doce años, mi padre no quería que fuera del campo, pero salidas para hacer otra cosa había pocas, se estaba poniendo en marcha en el pueblo el hacer cestos de retama y mimbre, estando en la escuela por las noches me iba a aprender a hacer canastos de retama a un taller que tenía Tomas Gallardo en la Callejuela, allí trabajaban varias muchachas entre ellas Isabel la que después me casaría con ella, pero eso lo contare mas adelante, la situación es que fue allí con Manolo el de la Graveleta cuando empezamos a bebernos nuestros primeros vasos de vino, el tocaba la armónica, todas las noches nos íbamos a darle la serenata a alguna muchacha, todo eso después de habernos bebido nuestra ración de sinforoso o de morenito, mi madre me había mandado a comprar alguna cosa en la tienda, recuerdo que una de las veces me mando a que comprara medio kilo de garbanzos, los llevaba metidos dentro de la camisa liados en un papel, estuvimos bebiendo vino, al tardarme más de la cuenta salió mi padre en mi busca, me encontró en mitad de la calle, empezó a darme

bofetadas hasta que llegamos a mi casa, cuando mi madre me pregunto por los garbanzos me mire dentro de la camisa, solo quedaba el papel, después siguieron los palos, no por que me había tardado, sino porque había perdido los garbanzos y no había más dinero para comprar otros.



Una vez mi padre me compró unos pavos pequeños para criarlos y sacar algún dinero extra cuando se vendieran para Los Santos o la Navidad, fue en verano que no había escuela, yo me iba con los pavos al campo a que comieran hierva e insectos, tenía 14 o 15 todos eran negros menos uno que era colorado, ese era el más malo, una vez cabreado con la vara que llevaba le di en el pescuezo, creí que lo había matado, lo tire al Haza de Marcelino para cuando volviera recogerlo y decirle a mi padre que se había muerto, cual

sería mi sorpresa que el animal se había recuperado y estaba arto de comer, también me compró mi padre tres marranos que yo con otros porqueros me llevaba al campo para que comieran, tuve que ir a robar higos para echárselos a los marranos que teníamos, en aquellos años las higueras las guardaban para secar los higos para luego hacer pan de higo, tuve que rebuscar aceituna para venderla, esto son recuerdos que en el paso de los tiempos solo sirven de anécdotas de lo mala que estaba la vida



En estos tiempos era sólo un adolescente, aunque empezaba a consumir alcohol y en ocasiones hasta demasiado, la primera vez que probé la cerveza fue con mi abuelo Fausto, me llevo a un banquete con motivo de que

D. Miguel Luque canto misa, al probarla no me gusto por que estaba muy amarga, en el transcurso de los años llegaría a beberme grandes cantidades, recuerdo que cuando sólo tenia unos seis años y siendo mi tío Antonio el presidente del sindicato del campo, se celebraba la fiesta de San Isidro que era el patrón de la Hermandad de labradores y ganaderos, para lo cual se montaba un banquete que consistía en un poco de cerveza, mucho vino y unos pocos de embutidos, un bizcocho de Pedro Díaz que eran los más ricos que habían y que todavía se siguen haciendo, no ya por él, sino por su hijo que se llama Abelardo, yo con esa edad y después de terminado el banquete me dediqué a terminar con todos los vasos que estaban medios, nadie sabia lo que había hecho pero yo llegue a casa de mi abuela Eufrasia dando tambalás, estando en el huerto me caí de cabeza al arroyo si no están allí mis primos me hubiera ahogado por que nadie se dio cuenta de que estaba borracho.



Juanito Pillarbollo, Francisco Chorizo y Yo (en el centro) en la plaza del pueblo con cara de paletos

Después de esto, que fue solo una anécdota, con la edad a la que antes me e referido, bebía casi todos los días aunque poco, tocábamos a un litro de vino para tres o cuatro escondidos en casa de Feliciano o en casa del chinche, en ocasiones especiales tales como la pascua de resurrección nos íbamos al campo que era la costumbre, llevábamos nuestros hornazos y vino, algunos nos bebíamos lo que otros no se bebían y terminábamos borrachos, en las navidades que nos consentían

nuestros padres que saliéramos a cantar villancicos, uno de los años recuerdo que compramos para seis amigos una garrafa de cuartilla (que son 4 litros) de aguardiente dulce y a granel se la compramos a Juan Miguel, creíamos que como estaba muy bueno de tomar que aquello no nos emborracharía, en poco mas de una hora acabamos con el aguardiente, como estábamos todavía frescos bajamos al centro del pueblo y compramos dos botellas de un litro de coñac y también nos las bebimos, la Noche Buena terminó antes de que naciera el niño ya que perdí el conocimiento y entre cuatro me tuvieron que llevar a mi casa, pero antes de perder el conocimiento tuvimos una pelea y el rubio que se había traído una tripa de chorizo de la matanza de su casa le dio en la cara a lagartillo, los chorizos no aparecieron, sólo el trozo que tenia cogido con la mano, todo esto era casi normal nadie reparaba ni sabia que era malo, el niño se ha emborrachado mira que gracioso está, pero nadie te recriminaba nada.



Francisco, Juanito El de Macaria y el Rubio en la repostería del cine de Jiménez

Había unas viviendas fuera del pueblo que para llegar a ellas había sólo una vereda al final de la calle donde yo vivía. Estas casas estaban habitadas por Ofrasio Higuera (el manquillo), Pió y los Telesforos, estos eran dos hermanos casados y con hijos, los dos bebían demasiado. Uno se llamaba Antonio y el otro Telesforo, subían casi todas las noches borrachos. Telesforo que era el mayor, se fue a trabajar a Bilbao. En el transcurso de los años vinieron varias veces de vacaciones, en uno de estos viajes cuando ya estaban jubilados, la mujer enfermó y a los pocos meses se murió, él tardaría poco tiempo en morir, fue su destino el morir en el mismo sitio donde nacieron. Antonio se quedó viudo, tenía tres hijos, Diego, Luis y Pepe, la Gallica que era su suegra le

ayudó a criar a los más pequeños, cuando se emborrachaba le daba por decir un secreto que todo el mundo sabía pero que nadie se atrevía a contarle.

Cuando la Guerra Civil, a dos del pueblo les cogió en el bombardeo del banco de España de Madrid, con el caos que aquello supuso se aprovecharon y llenaron varias maletas de billetes, según dicen por que esto nunca se pudo aclarar. No sabían si al finalizar la contienda servirían, los escondieron en casa de unos familiares, cuando terminó la contienda regresaron los dos soldados, pasados unos años cambió su nivel de vida, empezaron a comprar varias fincas, todo con mucho tacto para no despertar sospechas, Antonio lo sabía y cuando estaba bebido lo decía a veces, una de estas familias la componían varios hermanos varones, decidieron una noche esperarlo en la vereda por donde tenía que pasar, cuando llegó como muchas noches se abalanzaron sobre él y lo apuñalaron, creyendo que estaba muerto lo tiraron a una acequia, a la mañana siguiente lo encontraron, estaba medio desangrado, recuerdo que los chiquillos de la calle

acudimos al ver a la guardia civil que traían a un hombre sentado en un sillón, estaba blanco como si fuera un cadáver, había perdido mucha sangre, lo montaron en el taxi del Manchego y se lo trajeron a Jaén, salvó la vida, después se caso con otra mujer y tuvo varios hijos más, se vino a vivir a Jaén donde puso un bar uno de los hijos de su primera mujer ya a fallecido, de la segunda mujer después de tantos años he llegado a conocer a otro hijo, este se llama igual que él, le he contado esta historia que ellos no sabían por que todavía no habían nacido, su padre nunca les contó nada, sólo una vez que se puso enfermo estando en el hospital le vieron las cicatrices, le preguntaron que de que eran y les contó lo que a él le pareció.

Otro de los acontecimientos que paso por aquellos tiempos y en el mismo lugar fue la muerte a puñaladas de un chaval joven. Eran una pandilla de amigos de unos 17 años de edad, entre ellos había dos que sus familias estaban enfrentadas a consecuencia de tener cabras y disputarse los pastos de unas hazas, una noche estaban en una fuente que había a las afueras del

pueblo, empezaron a echarse agua, estaban jugando, estos dos como tenían rencor uno hacia el otro se enfadaron, se desafiaron a irse donde nadie los viera para darse una paliza, los amigos trataron por todos los medios de que no se fueran, al final se fueron los dos solos, uno de ellos saco una navaja y le dio una sola puñalada a la altura del corazón, fue tan certera que le causo la muerte instantánea, a la madre del que quedo vivo, le vino una enfermedad que estuvo durante muchos años padeciendo hasta que murió. La otra familia a consecuencia de la perdida del hijo también sufrieron, en las dos familias había varios hermanos varones, se tenían mucho rencor, se temía que en cualquier momento podía pasar una desgracia, el que quedó vivo estuvo en la cárcel cumpliendo su condena, cuando salió se fue a Barcelona y han sido pocas las ocasiones en que ha regresado.